

Riordan Roett (comp.), *El desafío de la reforma institucional en México, Siglo XXI, 1996, 238 p.*

Gabriela Quijano Cuéllar

La liberalización económica y política promovida por las últimas administraciones junto con los dramáticos acontecimientos de 1994 han sacudido los sólidos cimientos que durante décadas dieron estabilidad al México posrevolucionario. Las reformas institucionales, aceleradas durante la administración de Carlos Salinas, buscaron producir cambios estructurales y beneficios duraderos que se harían efectivos con el paso del tiempo. Aún es temprano para formular un juicio definitivo respecto al resultado de las reformas. Sin embargo, resulta necesario dejar atrás la discusión acerca de las intenciones de los reformadores y pasar al estudio de los efectos reales del cambio institucional sobre la sociedad mexicana. He aquí la importancia de este libro. Los artículos compilados por Riordan Roett analizan el efecto de las reformas en las relaciones entre el Estado y los actores sociales, así como las consecuencias de los cambios emprendidos en lo concer-

niente a reforma educativa, política social y seguridad pública.

La primera parte del libro comprende cinco ensayos y se concentra en las reformas constitucionales emprendidas por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Analiza los cambios en los sectores obrero, campesino, empresarial, las relaciones Iglesia-Estado y las modificaciones en materia electoral. En el primero de estos ensayos, James G. Samstad y Ruth Berins Colliers realizan un interesante análisis del sector obrero y el frustrado intento de reforma estructural que sufre durante el gobierno de Salinas de Gortari. Explican cómo la tradicional alianza entre el Estado y los trabajadores comienza a resquebrajarse y a entrar en tensión conforme se afianza la nueva orientación económica y se profundiza el proyecto de ajuste. Así, frente a las diferencias heredadas del gobierno anterior, Salinas de Gortari propone un nuevo tipo de sindicalismo más congruente con el neoliberalismo

(uno que redefine internamente a los sindicatos y a sus relaciones con el Estado y con los patrones), pero que se enfrenta a distintas reacciones de líderes obreros y fracasa en su intento por romper con el modelo tradicional.

El segundo ensayo de Merilee S. Grindle explora la reforma en materia de tenencia de la tierra y derechos de propiedad. Aborda al sector agrario desde dos ángulos: en primer lugar estudia los cambios que sufre la relación de los campesinos con el Estado y su nueva situación frente al mercado, y en segundo lugar analiza los pormenores del proceso de planeación y puesta en práctica del proceso de reforma. No obstante, Grindel se abstiene de formular un juicio y concluye que aún es muy pronto para evaluar si las comunidades y organizaciones campesinas pueden funcionar en estas nuevas condiciones, al igual que para observar en la práctica su poder de negociación con los líderes regionales y nacionales. El tercer trabajo es de Jorge Alcocer y se refiere a las reformas electorales en México. Analiza los cambios que tuvieron lugar en el sistema de partidos a partir de 1978 y el proceso de aceleración que sufre la reforma durante la gestión salinista. Si bien el resultado no es el óptimo, según Alcocer, el balance es positivo. A diferencia de otras épocas, los resultados de las elecciones ya no pueden predecirse y, en palabras de Alcocer, "la hegemonía arrolladora del PRI es [ahora] cosa del pasado". Un cuarto ensayo desarrolla las notables repercusiones que la apertura de la economía mexicana al libre comercio ha tenido sobre las re-

laciones entre el gobierno y el sector privado. La inserción de México en el GATT y la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte han modificado el equilibrio del poder económico y político de estos actores, fortaleciéndolos y legitimando su papel como actores políticos centrales en la promoción del desarrollo. El quinto apartado, a cargo de Roberto J. Blancarte describe las modificaciones realizadas a la legislación mexicana en materia religiosa, las reacciones que la jerarquía mexicana tuvo al respecto y los principales acontecimientos políticos que afectaron la relación entre la Iglesia y el Estado.

La segunda parte del libro consta de tres ensayos que estudian las reformas emprendidas en materia de políticas públicas y los retos a los que se enfrentan. En el caso de la reforma educativa, Guillermo Trejo desarrolla la idea de que si bien se lograron profundos cambios de forma y contenido en un principio, éstos parecen haber perdido velocidad conforme se instrumentaron y se fueron enfrentando a diversos obstáculos. Este ensayo constituye quizás, junto con el de Samstad y Collier, una de las investigaciones más completas y mejor desarrolladas del libro. En un segundo trabajo sobre el diseño de la política social durante la gestión salinista, Wayne A. Cornelius reconoce que existieron programas creados *ex profeso* para atender las implicaciones de la reestructuración económica (como Procampo y Pronasol), pero sostiene que fueron insuficientes y que se aplicaron de manera selectiva. Cornelius agrega que estos programas debieron

complementarse con otros y asignarlos sin obedecer a intereses políticos o económicos de diversa índole. En el tercer y último ensayo de esta sección, Martin Edward Andersen concluye que la antigua estabilidad de la relación entre militares y civiles tuvo giros positivos durante el gobierno de Salinas de Gortari, pero también volvió a vicios de las gestiones anteriores en donde el ejecutivo hacía del Ejército uno de sus principales brazos de apoyo para hacer cumplir sus lineamientos económicos y políticos. Deja en claro que para abatir la corrupción e ineficiencia de la policía, agilizar los procedimientos judiciales y repensar la intervención militar en la seguridad pública, se requiere de un mayor compromiso con la reforma de la administración de justicia, uno de los mayores desafíos para el México de hoy.

Por último, la tercera sección de este volumen presenta las conclusiones del compilador y agrega algunas reflexiones. El ensayo de Riordan Roett termina resumiendo las reformas, analiza los asuntos pendientes en los distintos ámbitos de política e inserta el caso de México en un marco latinoamericano comparativo. Sin duda alguna, la aportación de este libro es importante porque consigue reunir en un solo volumen ensayos interesantes que constituyen una

excelente fuente de información para quienes quieren adentrarse en el tema. De hecho, algunos de ellos sobresalen por la calidad de su contenido y su minucioso análisis. Sin embargo, el libro tiene una gran debilidad: no parece haber una metodología común según la cual se hayan realizado las investigaciones, y la calidad de los ensayos no es uniforme, y si bien algunos de ellos se encuentran muy bien logrados, otros se apoyan más en fuentes de tipo periodístico, son meramente descriptivos y carecen de un enfoque analítico. La falta de uniformidad —y de claridad de conceptos en algunos de ellos— es, por tanto, un rasgo que no se puede ignorar. Un ejemplo de esto son los ensayos que regresan hasta el periodo de los gobiernos militares como antecedentes para explicar los sexenios de cambio estudiados, mientras que otros retoman al sector simplemente desde la administración de Miguel de la Madrid, en donde inicia el proceso de transformación. No obstante, creo que *El desafío de la reforma institucional en México* es, al mismo tiempo, una lectura obligada para los estudiosos de la disciplina y un buen ejemplo a seguir, ya que resultaría muy provechoso continuar con el estudio de estos cambios institucionales y sus implicaciones en la actual administración.